

es caballero, y para mí las ^a proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más substancia.

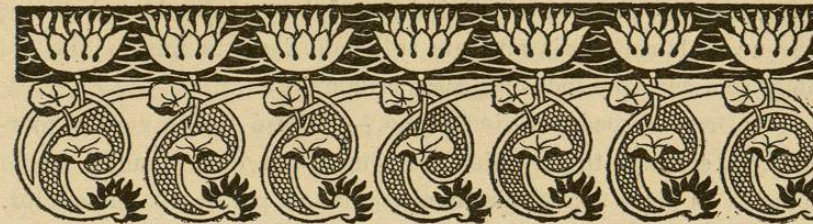
— No digo yo, Sancho, — replicó D. Quijote, — que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas ^b frutas que
5 dices; sino que su más ordinario sustento debía de ser dellas y de algunas hierbas, que hallaban por los campos, que ellos conocían y yo también conozco.

— Virtud es, — respondió Sancho, — conocer esas hierbas; que, según yo me voy imaginando, algún día será menester usar de ese
10 conocimiento. »

Y, sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía ^c. Pero, deseosos de buscar donde ^d alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida; subieron luego á caballo, y diéronse priesa por llegar á poblado antes que anoheciese; pero faltóles el sol, y la esperanza de
15 alcanzar lo que deseaban, junto á unas chozas de unos cabreros, y así determinaron de pasarla ^e allí; que, cuanto fué de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado, fué de contento para su amo dormirla ^f al cielo descubierto, por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su
20 caballería.

a. ...para mí la proveeré. V. 1, 2, BR. 1, 2, 3, MIL., AMB. = *b.* ...sino las frutas que. A., ARR., MAI. = *c.* ...paz y compañía. TON., GASP. = *d.* ...de buscar adonde.

A. 1, 2, PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = *e.* ...de pasar la noche allí. ARG. 1, BENJ. — ...de parar allí. ARG. 2. = *f.* ...dormir al cielo. ARG. 2.



CAPÍTULO XI

De lo que le ^a sucedió á D. Quijote con unos cabreros

Fué recogido de los cabreros con buen ánimo, y, habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado ^b á Rocinante y á su jumento, se fué tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra que hir-
5 viendo al fuego en un caldero estaban; y, aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer porque los cabreros los quitaron del fuego, y, tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas ^c, aderezaron con mucha priesa su rústica mesa, y convidaron á los dos, con
10 muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían. Sentáronse á la redonda de las pieles seis de ellos, que eran ^d los que en la majada había, habiendo primero, con groseras ceremonias, rogado á D. Quijote que se sentase sobre un dornajo que vuelto del revés le pusieron. Sentóse D. Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle
15 la copa, que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo: « — Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán á pique están, los que en cualquiera ministerio della se ejercitan, de venir brevemente á ser honrados y estimados del
20 mundo, quiero que aquí á mi lado y en compañía desta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y

a. De lo que sucedió. MAI. = *b.* ...y habiendo Sancho acomodado lo mejor que pudo á Rocinante. TON. = *c.* ...pieles de

abejas. BR. 1, 2. = *d.* Sentáronse á la redonda de las pieles cinco de ellos, de seis que eran. ARG. 1, 2, BENJ.

natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice^a, que todas las cosas iguala.

— ¡Gran merced! — dijo Sancho. — Pero sé decir á vuestra merced que, como yo tuviese bien de^b comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis solas como sentado á par de un emperador. Y aun, si va á decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme á menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la^c libertad traen consigo. Así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que éstas, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aquí al^d fin del mundo.

— Con todo eso, te has de sentar, porque á quien se humilla, Dios le ensalza. » Y, asiéndole por el brazo, le forzó á que junto á él^e se sentase.

No entendían los cabreros aquella jeringonza^f de escuderos y de caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar y mirar á sus huéspedes, que, con mucho donaire y gana, embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y, juntamente, pusieron un medio queso más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno, porque andaba á la

a. ...que del Ama sé decir. C.₁, L.₁. —
...que del alma sé decir. L.₂. = b. .. yo
tuviese bien que comer. TON. = c. ...la
soledad y libertad. L.₂. = d. ...desde aquí

para el fin del mundo. ARG._{1,2}, BENJ. =
e. ...á que junto dél se sentase. C.₁, L._{1,2},
ARG.₂. = f. ...aquella jeringonza de escu-
deros. MAI.

Línea 5. ...como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis solas como sentado á par de un emperador. — Juntar el como con tan y mejor, es incorrección en la que no paró mientes el novelista.

11. ...hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. — Fertilísimos los ingenios españoles en el uso de la perifrasis, manera delicada y decente de expresar cosas que no lo son, salvoconducto dado en gracia del pudor, ornato retórico despreciado hoy por el crudo naturalismo; constituye una de las galas que adornan el estilo del ingenioso novelista. Con bella gracia expresa aquí más de lo que pudiera decirse en términos familiares, y realza su mérito poniéndolo, como lo pone, en boca de Sancho. ¡También el pueblo sabe usar formas corteses!

redonda tan á menudo, ya lleno, ya vacío, como arcaduz^a de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto. Después que D. Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y, mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones: « — Dichosa edad y siglos dichosos aquellos 5

a. ...como arcaduz de noria. GASP.

3. ...tomó un puño de bellotas. — Aunque de escaso efecto oratorio, siempre se leen con gusto los ejemplos de esta manera de decir en que se toma el continente por el contenido: un puño, en vez de un puñado.

4. ...y, mirándolas atentamente, soltó la voz á semejantes razones. — Maestro en todo, complácese en esmaltar sus escritos con gallardo decir. De él nos ofrece ejemplos en sus demás obras:

« — Lauso, al son de la flauta de Arsindo, soltó la voz en semejantes razones. » (*La Galatea*, libro VI.)

« ...viendo lo cual, Mauricio soltó la voz en tales razones. » (*Persiles y Sigismunda*, libro I, cap. 12.)

5. « — Dichosa edad y siglos dichosos aquellos. — Serán por ventura (digámoslo de un modo resuelto), son puramente artísticas las descripciones que de la edad de oro nos legaron Ovidio y Virgilio. Arrastrado por la corriente clásica, el momento inicial de lo que hace Cervantes lo es también; pero, al punto, la pasión, la ardiente pasión que pone en el alma de D. Quijote, paladín de la orden de caballería, que vino á restablecer la gloria de aquellos venturosos tiempos en que, como canta Lope, pudo hablarse á los hombres de esta suerte:

« Yo soy, les dijo, la Verdad, y luego,
Como dormida en celestial sosiego,
Quedó la tierra en paz, que alegre tuvo
Mientras con ella la Verdad estuvo »;

esa pasión, repetimos, loca, pero aquí ardiente, sincera, truécase en labios de nuestro héroe en tierna y conmovedora elegía: si admirable por su grata y fluida armonía, por la gala de las imágenes, por la exquisita y selecta manera que presidió á la elección de los vocablos, todavía se hace más digna de encomio por lo sentido de la inspiración, tan sentida, que no ha de ser parte á menoscabar su belleza el haber brotado en suelo removido, desde muy antiguo, por grandes labores.

Á la poesía pastoril en que se celebraba á las Filidas, Amarilis y Dianas, se la substituye ahora con una Olalla; á los Lisardos, Lansos y Riselos, reemplazan aquí los Antonios y Pedros; á los libros en que se pintaban cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna, suceden escenas con reliquias de aquella felicísima edad de oro; los pastores son reales y vivientes, porque, desde los días en que se escribió *La Galatea* á éstos en que la pluma de Cervantes retrata, acaso con alguna inoportunidad (1), la vida del campo, se ha operado en su arte (como ahora dicen) una

(1) « ...y antojósele hacer aquel inútil razonamiento á los cabreros. » Rasgo, en verdad, humorístico y muy sincero.

á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella, venturosa, sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *a mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rústicas estacas, sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, toda amistad, todo concordia; aun no se había atrevido la pesada reja

a. ...tuyo ó mio. L.₁. = b. ...la feliz cosecha. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...con que comenzaron. TON. = d. ...estacas sustentadas no más. BR.₂.

transformación, mostrando en ello aventajarse á su época; pues, si en parte rinde tributo á la moda, la discreción le lleva á poner en boca de un cabrero versos compuestos por persona culta, con lo que se cohonestaba el que los pastores hablan como si se hubieren criado á los pechos de las Universidades más célebres.

Y erran (en paz sea dicho) los que en tan brillante período no aciertan á descubrir sino la admiración de un clásico del siglo XVI por los clásicos de la antigüedad.

1. ...y no porque en ellos... en aquella venturosa. — Si, robando al discurso de D. Quijote la única espontaneidad que le dejaron los recuerdos clásicos; si, ajustando el giro de la frase á la rigidez del canon académico, dijéremos: «...siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase sin fatiga alguna, sino porque los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo y mio*»; entonces la corrección podría envanecerse del triunfo; pero los toques de frescura, que tanto enamoran cuando vimos hablar al ventero y á las mozas que iban camino de Sevilla, motejarían al relamido comentador porque con sus reparos pretende desalojar el corto espacio concedido á la espontaneidad para que la reemplace sin mérito alguno la hija de fría y desmayada enmienda.

18. ...aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado. — Remozar lo que otros inventaron, sin que esto perjudique á la propia inspiración; decirlo

del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser^a forzada ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la^b poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos^c de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos^d y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban^e los concetos amorosos del alma, simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarcerarlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezcládose^f con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés^g, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del

a. ...sin forzada. MIL. = b. ...entonces le poseían. BR.₂. = c. ...vestido. RIV. = d. ...hojas verdes de lampazos. C.₁, L._{1,2}. = e. ...declaraban. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...mezclándose. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}. = g. ...interés. MAI. = FK. =

con gracioso modo, con estilo que parece nacido para el momento en que se habla; expresarlo con frase que jamás se pueda dar al olvido, prendas son á muy pocos concedidas.

3. ...lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar. — Que no se sigue el orden lógico de las ideas es tan notorio, que no merecía se hablase de ello en son de censura. ¿No redimen su descuido los primores todos con que se pintan la felicidad, simplicidad é inocencia de tan dichosa edad? ¿No le redimen la encantadora pintura de las simples y sencillas zagalejas que andaban de valle en valle, de otero en otero, en trenza y en cabello?

10. ...algunas hojas de verdes lampazos. — *Bardana mayor, lampazo*. Sus hojas son enteras, sencillas, muy grandes y vellosas, acorazonadas y un poco blanquecinas por la parte inferior; su sabor es amargo.

Bardana menor; género de hierba cuya flor, etc. Sus hojas, grandes, acorazonadas, pecioladas, generalmente acortadas en tres pequeños lóbulos, ásperas al tacto y dentadas irregularmente.

21. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez. — Frase familiar recogida por Covarrubias cuando dijo: «La que no está escrita,

juez, porque entonces no había que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señeras^a, sin temor^b que la ajena desenvoltura y

a. ...sola y señora. C. 1.2.3, L. 1.2, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., BOW. — ...solas y señeras. TON., A. 1, ARG. 1, MAI., BENJ., FK. = b. ...temer. ARR., ARG. 1.2, BENJ.

sino que se pone el juez en la cabeza, y, sin haber texto ni doctor á quien arriarse, la ejecuta.»

No sabría decirlo el vulgo en forma tan pulida; pero sí la hemos oído muchas veces de sus labios, y el mismo Cervantes la explica cumplidamente en estos pasajes:

«Ni yo soy ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haberlo sido, merced á los testigos falsos y á la ley de *encaje*, y el juez arrojadizo y mal informado.» (*Coloquio de los perros.*)

«Nunca te guies por la ley del *encaje*, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.» (*D. Quijote*, II, cap. 42.)

«Librete Dios de juez con leyes de *encaje*, y escribano enemigo y de cualquier dellos cohechado.» (MATEO ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, lib. I, cap. 2.)

3. *...solas y señeras.*—En la *Crónica de los Cervantistas* del 9 de Octubre de 1904, dirigimos al eximio hispanófilo Sr. D. James Fitzmaurice Kelly la siguiente carta:

«Muy distinguido señor mío: Á usted, que tantas muestras ha dado de su amor á la literatura española; á usted, que, en fecha para nosotros muy triste, acometió la noble empresa de publicar una edición del *Quijote* con variantes; á usted, que, por éste y otros trabajos, goza de autoridad en asuntos cervánticos; á usted acudo fiado en que, deseando, como deseamos todos, se limpie y *flje* para siempre el texto de la inmortal novela, no se desdeñará en decir, desde las columnas de la *Crónica*, á fin de que á todos nos sirva de lección y de estímulo, el fundamento que tuvo para no adoptar la variante de *solas y señeras*, correspondiente al cap. 11 de la I parte, propuesta por el juicioso D. Juan Antonio Pellicer. Y digo juicioso porque no se le ha de confundir en modo alguno con Clemencín, el de las escrupulosas nimiedades, y menos con Hartzbusch, el de las grandes osadías.

Es el caso que voy á publicar, con motivo del tercer Centenario, una edición crítica del *Quijote*, único libro por el que todavía nos respetan fuera de España.

Concretaré más aún el objeto de esta mi carta. Creyendo que no faltan razones en apoyo de la susodicha variante, las expondré, procurando que en mi alegato, llamémoslo así, resplandezcan el mayor orden y claridad. Pese usted con su buen juicio mis argumentos, y entienda que, no moviéndome á escribir lo que, en términos vulgares, llaman amor propio, cederé pronto el campo si las razones que usted aduzca fueren tales que, no dejando lugar á duda, nos fueren, á cuantos buscamos la gloria de Cervantes, á seguir la *lección de solas y señeras* que traen todas las ediciones anteriores á la de 1798.

Desde luego sorprende no se corrigiera, antes del ilustre bibliotecario, la impropiedad de *solas y señeras*, ya que este *señeras* es palabra enteramente baldía en el pasaje que se discute; y la sorpresa sube de punto al considerar que no pocos escritores habían usado mucho antes las voces *señero* y *señera* con la rigurosa exactitud con que se emplean en el *Quijote*.

lascivo intento las^a menoscabasen, y su perdición nacía^b de su gusto y propia voluntad. Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo

a. ...le. C. 1.2, L. 1.2, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB. — ...la. C. 3, BOW. — ..les. ARG. 1, BENJ. — ..y supeditaran el que nacía. ARG. 3. — ...y su perdición nacía. ARG. 3. = b. ...y su preservación nacía. C. 2.3, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., BOW.

Y ¿cómo no, si mil casos análogos de la lengua latina se les ponían de continuo ante sus ojos incitándoles á que, amparados del prestigio de su autoridad, hiciesen algo semejante en lengua castellana?

Cierto, habían leído: (Isid. in *Differ.*, Append. 38) *Unicus, habetur solus propter inopiam aliorum*; recordaban, en verdad, aquellas otras palabras: (Ter. Tun., I, 2, 67) *Obsecro: unam ille quidem hanc solam.*

Solus, pues, no explica de por sí la falta de compañía. Por eso se lee: (*Cyprian sive Auct.*, De *singul. cleric.*, 9.) *Solus est etiam singularis, hoc est, sine muliere caelebs.*

¡Con qué razón dice Freund en su *Diccionario*: *Unus: additur et solus aut tantum ad maiorem vim!*

No tienen estas citas otro alcance que el de una vaga analogía, y, con todo eso, derraman no poca luz sobre lo que vamos á decir:

Que *señero*, *señera*, vengan de *singularis* ó de *singuli*, *ae*, *a*, es muy discutible (1); pero no la afirmación de que há siglos tiene derecho de ciudadanía española, y de que su personalidad es tan distinguida, que en él se cifra una de las elegancias de la lengua castellana.

Dechado de sobriedad y concisión, en vez de acudir á un rodeo para distinguir cuando varios amigos, pongamos por caso, van *solos*, pero *juntos*, á paseo, sin que les acompañen sus deudos ni allegados; ó, cuando *cada uno* de esos varios amigos ha salido á paseo por distintos caminos, y *va solo*, esto es, individualmente, ó sea *cada uno separado de los demás*; entonces nuestra len-

(1) Posteriormente á la publicación de esta carta, recibimos de entendido filólogo contestación á una pregunta nuestra sobre el origen etimológico de la palabra cuya propiedad se discute:

«La fonética, dice, no puede resolver en forma cerrada esta cuestión. Sin embargo, la resuelve de un modo probable, por ser más numerosas las palabras en que la *ñ* procede de *gn* que de *ng*. Es decir, que es más probable que *señera* derive de *signum* que de *singularis*.

La semántica parece venir en ayuda de la fonética para resolver el litigio. Veámoslo.

De *sing* (idea de unidad), sólo salen *singular* y sus derivados; de suerte que *señero* sería el único ejemplo en que aquella raíz ó radical habría cambiado en *ñ*.

En cambio, de *sign* (idea de marca, distintivo), proceden:

1.º Sin modificación: *signo*, *signatura*, *signar*.
2.º Con modificación en *n* (por *nn*) y *ñ*: *sino*, *seña*, *señal*, *señar*, *señalar*. (Esta doble derivación no es de extrañar: la tenemos en *insignia* y *enseña*.) Creo, pues, que en este grupo hay que clasificar á *señero*.

Y puede añadirse que la palabra *seña* ó *señal* encierra el concepto de *unidad absoluta*: así, se tiene una sola bandera, un solo pendón, un solo escudo, un solo sello, una sola rúbrica. En consecuencia, la lección de este pasaje debe ser: *solas y señeras*.

En Cataluña y Valencia, la palabra *senyera* se toma en el sentido concreto de *bandera*, *pendón*, *estandarte*.»

laberinto como el de Creta; porque allí, por los resquicios ó por el aire, con el celo^a de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para

a. ...con el soplo de la maldita. ARG. 2.

gua, al modo de la latina, que señalaba las diferencias entre *unus, unicus, solus* y *solitarius*, se echa gallardamente en brazos de *señero*, y nos ofrece, con su ejemplo, en fórmula por extremo concisa, la distinción entre *solo* y *señero*, palabras aparentemente sinónimas.

..

Véase cómo apareció entre nosotros y sin desdecir la significación fundamental que traía al idioma: antes bien, confirmandose en ella, diríase que hizo y hace gala de presentar á nuestra vista cuantos matices hermosean su delicada naturaleza. Tales son las diversas significaciones de los siguientes ejemplos:

SEÑERO, - A. — En la significación de *solo, sola*:

«La puerta bien cerrada que dice Ezechiel,
Á ti significaba que siempre fuiste fiel;
Por ti pasó *sennero* el Sennor de Israel
É desto es testigo el Ángel Gabriel.»
(BERCEO. *Loores de Nuestra Señora*, 12.)

«Dicho vos lo havemos non una vez *sennera*,
Mas es como yo creo está bien la tercera,
Como facie el Bispo de la ley primera
Una vez en el anno esta sancta carrera.»
(BERCEO. *Sacrificio de la Misa*, 135.)

«Dixo la una liebre: conviene que esperemos;
Non somos nos *señeras*, que miedo vano tenemos,
Las ranas se esconden de balde, ya lo vemos,
Las liebres et las ranas vano miedo tenemos.»
(ARC. DE HITA. *Poesías*, 142.)

«Dixe: non me matedes,
Serrana, sin ser oydo,
Ca yo non soy del partido
Dessos, por quien vos lo havedes;
Aunque me vedes tal sayo
En Agreda soy frontero,
É non me llaman Pelayo,
Magüer me vedes *señero*.»
(MARQUÉS DE SANTILLANA. *Serranillas*.)

«Non vades *sennera*,
Señora; que esta mañana
Han corrido la ribera,
Aquende de Guadiana,
Moros de Valdepurchena.»
(MARQUÉS DE SANTILLANA. *Serranillas*.)

cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes para defender las doncellas, amparar las viudas, y socorrer á los huérfanos y á los

«Ni la corneja no anda *señera*
Por el arena seca paseando,
Con su cabeza su cuerpo bañando
Por preocupar la lluvia que espera.»

(JUAN DE MENA. *El Laberinto*.)

«Agora me desespero — de ty, amor cruel, esquivo,
É non quiero ser cativo — de quien non es verdadero:
Mas me plase andar *señero* — que no mal acompañado,
Sin bevir enagenado — sirviendo señor artero.»
(ALFONSO ÁLVAREZ. *Canc. de Buena*, fol. 11, vto.)

«Á siete valientes moros
En el cerco de León
La entrada por el portillo
Señero defendi yo.»

(*Romancero antiguo anónimo*.)

En la significación de *abandonado*:

«Quando entendió Hierodes que era engañado,
Los Magos eran idos, el nino escapado;
Dolores le cubrieron, de muerte fué quejado,
Matosse con su mano, murió desesperado.
Allí murió *sennero* como mal traydor,
Luego te fizo el Ángel de la muerte sabidor.»
(BERCEO. *Loores de Nuestra Señora*, 39-40.)

«Cuitada, commo soy, *sennera*
Non fallo lugar do pueda guarir,
Malo fué el dia que ove á benir
A ser tu çercana e tu compañera.»
(ANÓNIMO. *Revelación de un hermitano*.)

En la significación de *solitario*:

«Andando por las sierras el hermitan *sennero*
Subió en la Cogalla en somo del otero,
Allí sufrió grand guerra el santo caballero
De fuertes temporales é del mortal guerrero.»
(BERCEO. *Vida de San Millán*, 5-6.)

En la significación de *único*:

«Recudió el buen padre, quissola castigar:
Amiga, diz, non fablas como devies fablar,
Á Dios *sennero* debes bendecir é laudar,
Porque de tan grand cueta te dennó delibrar.»
(BERCEO. *Vida de Santo Domingo de Silos*, 311.)

«Si non Ruy Dias el mio Cid *sennero*.»
(*Crónica general de España*, IV, 3, fol. 299.)